

—Entonces, mejor será que maneje usted la cuerda,—dijo, poniendo en manos de Jim la rueda de pescar y entregándole la presa. —Yo le engancharé.—Tomó el arpón de gancho, y aguardó mientras que Jim halaba. Y por último, cuando el salmón saltó desesperadamente casi entre sus piernas, le clavó de improviso el gancho. ¡Y así, en forma inexplicable, dió a Jim la impresión de que la pesca era realmente suya, y no habría podido llevarse a efecto sin su ayuda!

Quizá a causa de que este río podía traslucirse hasta el fondo, carecía de los sitios llamados «insondables» que existen en casi todos nuestros lagos y corrientes. Los niños pequeños y los ancianos románticos saben siempre de algún punto donde los ríos y lagos precipitan sus aguas debajo de la tierra hasta los antípodas, o las derivan de allá. Habiendo oído referir estos cuentos en la orilla, temblaba yo cada vez que navegábamos sobre aguas que se decían «insondables». ¡No me atraía la idea de hundirme a través de la perforada esfera, tan sólo para surgir, empapada y sucia, en alguna tierra extraña cuyo lenguaje me fuera desconocido! Ahora me he acostumbrado a flotar, sin estremecimiento temeroso alguno, sobre aquellas fabulosas profundidades. ¡Es necesario que haya cuentos de hadas!

Prima hermana de esta ficción es aquella de «el más traicionero de los ríos». Del mismo modo que el más insignificante de los poetas contemporáneos puede encontrar alguien que lo califique de «el más interesante de los poetas de habla inglesa en la actualidad», o cualquier otra frase de análogo efecto superlativo, cada uno de los ríos que hemos navegado resultaba ser «el más traicionero de los ríos del país». Afortunadamente para el Hacedor y para Cronos hay gente que puede evitarles el trabajo de clasificar ríos y poetas...

Todos los ríos que hemos navegado se dicen llenos de hoyos misteriosos que atraen los miembros del nadador, y de terribles corrientes que nadie puede resistir, y de siniestras rocas atacadas de locura pavorosa; el deseo de estrellar botecillos. Escila y Caribdis están a la vuelta de la esquina. Parece sorprendente que sea mayor el número de personas que salvan que el de las que sucumben ahogadas. ¡Oh, claras y azules aguas! ¿Sois realmente traidoras? ¿Es acaso debilidad de nuestra mente, ojos y brazos? ¿Estáis verdaderamente al acecho de almas de seres humanos?

Podría referir algunas otras anécdotas acerca de la gente que hemos encontrado en los caminos. Podría contar de un cierto Pat que decía del *Dingbat*: «¡Apuesto que puede flotar

en una capa de rocío!»! Y de una pobre mujer que vivía en una choza a orillas del río, y había pasado tres días tratando de descifrar el contenido de una carta que no podía entender ni contestar porque no sabía leer ni escribir; y de cómo Jim le leyó y contestó por ella la carta, recibiendo en cambio, en chaparrudo inglés, las bendiciones de una anciana. Recuerdo también a un ingeniero de las cercanías del Chigwell de Dickens, en Inglaterra: su estatura y corpulencia soberbias, su trato leal, ameno, y su modestia y gentileza; y su mujer, que llenaba mis manos de rosas. Recuerdo a una muchacha del Yorkshire, que querría conocernos porque veníamos del país adonde se había ido su novio de quien no tenía noticias desde tiempo atrás. Recuerdo a un rudo marino que detuvo una vez a Jim en un camino en Escocia, tratando de venderle una sortija de oro con un diamante. Era oro en verdad: lo cortó con un cuchillo para probárnoslo; y el diamante era también legítimo, porque cortaba el cristal. Y... la vendería por menos, mucho menos, de lo que en realidad costaba; relatándonos, entre tanto, la historia de un negro que había muerto en alta mar y que debía dinero... Me acuerdo igualmente de una linda y apacible chica escocesa, que nos envió un manojito de brezos blancos mucho tiempo después de habernos ausentado de Escocia... Y nunca olvidaré tampoco a los hombres de Oregon que nos ayudaron a construir el *Dingbat*.

Construímos nuestro barco a orillas del río cerca de un molino de aserrar madera; y en tanto que trabajábamos podíamos ver los montones de aserrín oloroso y amarillo, semejjando queso rayado para sazonar la comida de

algún gigante, montones de virtutas color de miel, semejjando los fragantes bucles de la hija de algún gigante, y rimeros de tablas tan pulidas como el cálido marfil. El molino era propiedad de un viejo y noble titán, que había ido en su juventud a Oregon, formando allí una familia de hijos dignos del país. Eran como aquellos de que habla John Másefield:

Hombres de Oregon, de seis pies de estatura. Espaldas de Atlas y corazones de ángel.

Durante tres días nos ayudaron, nos aconsejaron, bromearon con nosotros y nos relataron sus aventuras en retorno de las nuestras, mientras progresaba el *Dingbat*. Y cuando estuvo terminado, todos ellos tomaron parte en su lanzamiento y en el bautizo con el tinto jugo de las negras cerezas de Oregon. Aun el viejo titán hubo de echar una mano; pero no fué necesario buscar refuerzos del exterior. Después del lanzamiento permanecieron de pie en la ribera, tremolando sus raídos sombreros mientras el barco se deslizaba con nosotros a favor de la corriente. Aparecían tan gallardos como árboles.

Cuando Jim y yo emprendimos nuestra primera excursión, remontando aquel mismo río, deseábamos olvidarnos de la gente. A fuer de pobres, éramos un fracaso en nuestro pequeño mundo. Habíamos experimentado contratiempos y pesares. Era como si hubiéramos luchado en vano con el Hércules del espíritu humano. Eramos hijos de Anteo, vencidos en el primer encuentro, y acudiendo a la madre Tierra en busca de renovada fortaleza.

En los bosques encontramos nueva fuerza. Los árboles no parecían mirarnos con la condescendencia que se

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA